

El eje del cambio está en La Cadellada

La mudanza del Hospital cuestiona la centralidad de la ciudad y redefine la identidad local El destino incierto de los solares y edificios del Cristo empaña la operación

Elena FERNÁNDEZ-PELLO De la avenida de Atenas, por la calle Amsterdam, hasta llegar a la avenida de Roma y desde allí, caminando por López Arranz hacia Bermúdez de Castro y la avenida del Mar, más allá la carretera de Rubín. Ese es el nuevo centro de Asturias, un sutil entramado de calles en torno al HUCA (Hospital Universitario Central de Asturias) que adquiere consistencia y se afianza día a día. En Oviedo el cambio apenas es apreciable por ahora, pero resulta inevitable. ¿Podría acabar la ciudad teniendo dos centros? Uno, el actual, administrativo, cultural y recreativo, para disfrute de los ovetenses y de los turistas; otro, sanitario, en torno al HUCA, por el que raro será el asturiano que no pase, ya sea como paciente o como acompañante. Algo así empieza a intuirse, pero un año es poco tiempo para una ciudad que tardó más de mil en construirse. El traslado del HUCA puso la ciudad patas arriba, le dio la vuelta en muchos sentidos. Algunos desordenes iniciales, como los que afectaban al tráfico o al transporte público, se han reparado o, al menos, la ciudadanía se ha ido acomodando a ellos. Una mudanza ha cambiado la ciudad.

El fantasma del Cristo. En doce meses, los que han transcurrido desde el traslado del HUCA a La Cadellada, ya se han producido transformaciones, más allá del obvio vaciamiento de una zona para ocupar otra. Lo que gana Teatinos y La Corredoria lo ha perdido el Cristo y Buenavista. No sólo está por resolver la cuestión de los solares y los edificios liberados por el traslado, también hay pendiente una decisión estratégica: ¿el Cristo será un área meramente residencial o tendrá algún otro contenido, algo que le otorgue una segunda vida? El presidente de la Asociación de Vecinos del Cristo-Buenavista, Ramón del Fresno, califica la situación en el barrio a día de hoy de "terrorífica". En estos últimos dos años han cerrado en el barrio cincuenta negocios, según Del Fresno, y el ajeteo cotidiano al que estaban acostumbrados se ha extinguido. "No hay gente en la calle, esto es una ciudad fantasma. Ha pasado de ser la zona más visitada de la ciudad a vaciarse", refiere el portavoz vecinal.

El Gobierno regional organizó una consulta ciudadana para decidir el futuro de los terrenos y los edificios, unos y otros, políticos y profesionales, han lanzado infinidad de ideas -usos universitarios, recintos feriales, nuevos viales, una ciudad geriátrica, planes y proyectos-, nada en firme hasta ahora. "Necesitamos urgentemente algo que compense la marcha del Hospital y por ahora la desidia de los políticos está siendo total", se lamenta Ramón del Fresno. La coyuntura política y económica no ayuda.

La otra cara de la moneda. Los barrios de la zona Este son, evidentemente, los grandes beneficiados por la apertura del HUCA. Aquí la iniciativa privada estuvo atenta al desembarco del complejo sanitario y en tiempos de bonanza se compraron solares y se construyeron inmuebles. La crisis del sistema financiero ralentizó las ventas y moderó las ganancias pero aún así se hizo negocio. El presidente de la Asociación de Vecinos "El Conceyín" de La Corredoria, Nicanor Platero, cuenta que "en Prado de la Vega se han abierto multitud de cafeterías y en Pontón de Vaqueros también; hay más tráfico en la plaza de Cuatro Caños y están apareciendo grúas otra vez". Santiago Camporro, el presidente de la Asociación de Vecinos "Paulino Vicente" de Teatinos, asegura que el HUCA "ha atraído gente al barrio y ha animado la apertura de negocios, poco a poco. Dan servicio a los trabajadores del Hospital y a los que vienen a visitar a los enfermos". El

vecindario crece y con él la actividad comercial, pero lo hace con moderación. "No hay una explosión de negocios, ni mucho menos. En Teatinos se abrieron dos, otros dos en el Rubín, tres o cuatro más allá...", echa cuentas Camporro, y la inmensa mayoría son locales de hostelería: bares, restaurantes, sidrerías...

El trasiego de gente no es comparable al que hay en el centro administrativo, ni mucho menos. Santiago Camporro cuenta que "una parte de los nuevos vecinos son matrimonios jóvenes, en los que trabajan los dos, y en los días laborables no se ve casi movimiento en la calle. No es que sea un barrio dormitorio exactamente, pero no tiene nada que ver con lo que son calles como Bermúdez de Castro o Fernández Ladreda".

Nuevos caminos.

Los nuevos flujos de tráfico generan relativa incomodidad entre los vecinos del HUCA. El mayor problema no es el paso de vehículos, que disminuirá cuando esté operativo el enlace directo desde la AS-II, cuya construcción ya está adjudicada y cuyo inicio debería ser inminente. Lo que más preocupa en el vecindario es la escasez de aparcamiento. "El parking del Hospital es caro si alguien tiene que usarlo a menudo, para venir a ver a un enfermo", explica Santiago Camporro. De todos modos él es optimista. "Para llegar al HUCA, antes había que cruzar toda la ciudad, ahora se llega desde la autovía y el acceso es más directo. Si se hubiera instalado una superficie comercial hubiera dado más problemas, con más acumulaciones de tráfico los fines de semana", argumenta.

Está por resolver el asunto del transporte público. "Si los autobuses funcionasen mejor disminuiría el flujo de tráfico", opina el representante vecinal. El Ayuntamiento de Oviedo y la empresa concesionaria del servicio, TUA (Transportes Unidos de Asturias), reorganizaron las líneas hace unos meses en torno al HUCA y aún hay problemas por resolver. "Hay reclamaciones, sobre todo entre los universitarios que suben a las facultades del Cristo y que ahora tardan veinte minutos más en llegar. Sería necesario recuperar la antigua L-2, más directa", reclama Nicanor Platero. Esa es sólo una de las muchas reivindicaciones que pululan por el municipio en lo que concierne al transporte público, tanto en la zona rural como en la urbana.

Nuevos espacios para vivir y para trabajar. Con el complejo sanitario han surgido en Teatinos espacios que con el tiempo deberán servir para cohesionar la zona. Ahora sigue deslavazada, con urbanizaciones modernas que conviven con asentamientos mucho más antiguos y con grandes huecos aún por ocupar, solares y edificios vacíos. La relación que los ciudadanos mantienen con el Hospital parece estar cambiando. "El parque que lo rodea es utilizado como una zona de paseo que utilizan todos los vecinos del barrio, con esas grandes extensiones de terreno que invitan a caminar tranquilamente y a hacer deporte", comenta Santiago Camporro.

El Vivero de Ciencias de la Salud, en las proximidades del nuevo Hospital, es otro espacio nuevo por el trabajo. Aún está por ver si el nuevo Hospital tiene el empuje suficiente para generar empresas y riqueza en su entorno, ya sea físico o virtual, con actividades que vayan más allá de la hostelería y el comercio.

Un edificio para el futuro y para la historia. Con sus luces y sombras la construcción del HUCA es la apuesta más elevada que Asturias ha hecho en muchos años por su futuro. "El Hospital es la mejor obra y la más simbólica de todas las que se han hecho en Asturias en democracia. Visualiza todo lo que representa la sanidad y el tan traído debate entre lo público y lo privado", sostiene el arquitecto y urbanista Víctor García-Oviedo. "Arquitectónicamente está a la vanguardia y ha sido muy barato -el edificio ha costado

trescientos millones de euros y otros cien son de equipamiento, esas cantidades en sanidad son bajas-", agrega. "El HUCA ayuda a conformar la ciudad central de Asturias y es el elemento más potente del área metropolitana de Asturias", afirma. La primera pieza ya está puesta, viene a decir, y sobre ella Oviedo y Asturias pueden construir mucho más que un Hospital.

Una prueba gráfica del giro que está dando la ciudad es la petición vecinal de dotar de una fachada trasera el edificio que acoge el centro comercial Los Prados. Antes apenas había tráfico a sus espaldas, ni de vehículos ni de personas, ahora eso ha cambiado y Santiago Camporro cree que ha llegado el momento de reclamar el compromiso que la propiedad del centro comercial adquirió con la ciudad. Aquellos barrios -Pumarín, Teatinos, Ventanielles o La Corredoria- ya no miran hacia un centro, el de la calle Uría, que les queda muy lejos, en todos los aspectos.